



SALUDO NAVIDAD SAN CAMILO

17 diciembre 2019

Queridos compañeros que nos damos cita aquí con ocasión de la proximidad de la Navidad para saludarnos y expresarnos buenos deseos.

La Navidad, en cristiano, es la celebración de uno de los misterios más importantes de la fe: la Encarnación, el reconocimiento de quién es para los creyentes ese pequeño Niño que ponemos en los tradicionales pesebres.

Pero la Navidad, se ha convertido para el mundo entero, por encima de las creencias, en un momento en el que aflora en nosotros una especie de nostalgia por lo familiar, por lo que deseáramos que fuera entrañable... Y también por eso se generan las lágrimas furtivas por las ausencias que sentimos en nuestras entrañas.



Al menos en nuestras latitudes (una vez la pasé en Argentina y la sensación era bien diferente por ser allí verano), el frío nos invita a convocarnos más en torno a las cocinas o, en todo caso, en las casas y en la dimensión de la “onda corta” de nuestras relaciones, con todo lo que también esto, en ocasiones, nos complica la vida (con el cuñado, la suegra, o quien quiera que sea).

Yo quiero aprovechar hoy para hacer lo que cualquier familia me parece que hace al reunirse, que es hablar de sí mismos y lo que les une.

A nosotros, a este Centro, nos une un gran vínculo con la Orden de los religiosos camilos. Somos algo más de mil personas repartidas por los cinco continentes; cada uno hijo de su madre y de su padre, y de su cultura, y con su personalidad, pero todos viviendo en grupos... (comunidades), compartiendo los bienes, habiendo dicho que lo nuestro son los enfermos y la cultura humanizadora y dedicando más o menos tiempo –de diferentes maneras- a este ministerio. Un religioso camilo –como muchos de vosotros- tiene como referente a Jesús de Nazaret y a San Camilo que, efectivamente, fue un gigante de la caridad del siglo XVI que, en lugar de ver en el enfermo un despojo y un estorbo, se empeñó –cambiando la mirada- en ver al mismo Señor, al dueño y señor.



Camilo fue un gigante, efectivamente. Más de 2 metros de altura, con un poder de atracción para el servicio a los enfermos, admirable. Pensemos que cuando el 8 de diciembre de 1591 profesó como religioso, ya tenía 25 compañeros con él, dispuestos a hacer lo mismo en Roma. Y unos días más tarde, otro grupo se uniría en Nápoles.

Esta familia religiosa, llamada “ministros de los enfermos” y popularmente “religiosos camilos”, lleva adelante humildemente un conjunto de programas de cultura y atención a personas necesitadas de ayuda por la enfermedad, la dependencia, el duelo, la necesidad de capacitarse para humanizar... Nuestro Centro, el de Tres Cantos, agrupa de manera singular esas dos patas que es difícil encontrar juntas y que nosotros tanto repetimos para definir nuestra misión: cuidar y enseñar a cuidar.

En Brasil, por ejemplo, somos más referentes en enseñar. Tenemos varios campus universitarios donde se estudia medicina, psicología... así como administración hospitalaria, una carrera inventada por los mismos religiosos camilos. En países de Africa, o de Oriente, la tendencia es a atender a los enfermos creando centros. Pensemos en el centro para niños enfermos de sida de



Vietnam, o para ancianos al final de la vida, también en Ho Chi Min, o la pequeña clínica para personas pobres de Lima-Perú, o el hospital hasta el que se llegaba solo por un camino hasta hace poco en Zinvié, de Benín, tan importante para las parturientas.

En Europa, durante el siglo pasado, vivimos una tendencia importante a crear hospitales grandes que hoy se han vuelto tan complejos que los camilos estamos vendiendo algunos de ellos, con tantos problemas económicos como tienen, además de la complejidad en su gestión, para lo cual, en realidad, tampoco nos hemos preparado.

En España tuvimos una clínica para enfermos que tenían su compañía privada, en la c/ Juan Bravo de Madrid. Nos desprendimos de ella en 1976, vendiéndola. Tuvimos la gestión de un hospital comarcal en Sant Pere de Ribes (Barcelona), que ahora conservamos alquilado a un consorcio público limitándonos a prestar los servicios religiosos y favoreciendo otros microproyectos en la comunidad, como un banco de alimentos para personas pobres. En Sevilla, Valencia y Barcelona estamos presentes con lo que llamamos “capellanías”, es decir, grupos de religiosos que trabajan ofreciendo la atención espiritual y religiosa en hospitales públicos (Virgen del Rocío, La Fe, el Clínico,



respectivamente). Cuantitativamente, lo que más estamos haciendo estos años es cuidar religiosas y religiosos mayores, atendiendo a 34 Instituciones, en 66 Centros repartidos por España, con 737 trabajadores y 1.900 personas cuidadas. Seguro que os percatáis de esta envergadura al ver algunas veces las reuniones que hacemos de responsables...

Y en esta casa, como sabéis, la asistencia se despliega hacia personas mayores dependientes en el Centro y en sus domicilios (Fundación), así como personas al final de la vida (paliativos) y personas en duelo, además de la formación y la generación de un poco de reflexión y conocimiento que entra en el mundo de las publicaciones. Recibís hoy una (“Humanizar el cuidado”) que evoca claves y críticas al conocido “modelo integral de atención centrado en la persona”.

Nuestro modelo, el de aquí, es el que en estos momentos en España nos parece viable; que es que conservamos la titularidad y un poco el liderazgo, y nos unimos a los profesionales que se quieran apasionar por este tipo de Centro, siempre que estén dispuestos a respetar y mantener la identidad camiliana del mismo, que construimos entre todos. Aquí tenemos siempre el desafío de conocer a San Camilo y desentrañar implicaciones para el cuidado



para que no sean fruto de la mera intuición. De ahí también la importancia de leer las fuentes y participar en los actos culturales y celebrativos que fomentan este conocimiento.

Dado el envejecimiento de los religiosos y religiosas en Europa, nuestra opción en España, como estáis viendo, es compartir con otras “provincias” o países. De ahí que haya entre nosotros 11 religiosos procedentes de Vietnam, Benín, Burkina Faso, Argentina y Perú. Próximamente también de la India. A ellos les pedimos que nos den un poco de juventud (los españoles tenemos 74 años de media de edad) y les ofrecemos un poco de posibilidad de estudio y de experiencia.

Este año 2019, por primera vez, nos hemos juntado en Roma los representantes de lo que hemos empezado a llamar “la gran familia camiliana”, formada por los camilos, las camilas (hijas de San Camilo, fundadas por la nueva Santa Giuseppina Vannini, canonizada hace 2 meses), las Ministras de los Enfermos (fundadas por M^a Domenica Brun Barbantini), una asociación austríaca (....), una pequeña institución italiana y la Asociación Familia Camiliana Laica, presente en todos los países donde estamos los camilos. Con ocasión de este encuentro, también nos recibió el



Papa, en marzo, reforzando este momento significativo y exhortándonos a la ternura.

Como institución religiosa que somos, los camilos nos organizamos gobernándonos por elecciones que hacemos cada 3 años a nivel provincial y cada 6 a nivel general (para el gobierno de la Orden desde Roma). Nos toca este próximo año realizar estos procesos de sondeo y elecciones, que irán desde enero hasta mayo próximos.

Algo hermoso que hay entre nosotros, aunque siempre es insuficiente, es el intercambio de bienes. Ya veis que intercambiamos hasta personas, cambiando de lugar de vivir. También lo hacemos con nuestros recursos económicos propios (no los del Centro), colaborando económicamente con otros países y proyectos que son mucho más humildes y pobres que nosotros. Habitualmente lo hacemos con México (donde algunos de vosotros habéis colaborado), Perú, Benín, Burkina... además de esas otras formas más recientes de relación basadas en alianzas para la formación en humanización.

Queridos compañeros, he querido hacer este sencillo y breve comentario sobre “nuestra familia” de los religiosos, como me



parece que podría hacer también cualquier persona mayor en un contexto celebrativo de Navidad: levantar un poco los ojos, mirar alrededor, mirar la propia historia y contarla para honrarla, conocerla darle la continuidad que vayamos pudiendo y creyendo oportuno en cada momento. De lo que no cabe ninguna duda es de que el carisma camiliano, que aquí actualizamos entre todos en este pequeño Centro, y con mucho esfuerzo, ha sido y sigue siendo muy bello, como también nuestro mismo Centro. La belleza está en el cuidado que construimos y desplegamos en la cotidianidad para con los frágiles y las personas que se forman.

Queridos compañeros, reconociendo públicamente una vez más todo el bien que esta casa hace gracias a cada uno de vosotros, os deseo a vosotros y a vuestras familias una ¡Feliz Navidad! Y salud para poder deseárnosla también al año que viene.

José Carlos Bermejo
Director General